

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN

ANITZA FREITEZ L. *
MARÍA DI BRIENZA P. **

Resumen

Las transformaciones en la estructura por edad que ha experimentado nuestra población a lo largo de las pasadas cuatro décadas son el producto de un proceso de transición demográfica que ha significado la reducción considerable de los niveles de mortalidad y de fecundidad. Estos cambios, que se pueden expresar a través del rejuvenecimiento o envejecimiento de la población, tienen implicaciones importantes para el desarrollo económico y social, por las demandas específicas que se plantean en materia de salud, educación, empleo, seguridad social, entre otros aspectos. El propósito de este artículo es analizar los cambios en la composición por edad y sexo de la población venezolana a la luz de los resultados del último Censo General de Población y Vivienda 2001. A tal efecto, en la primera sección se expone brevemente cómo han intervenido los factores demográficos que han incidido sobre esos cambios en la composición por edad. Seguidamente se presentan los resultados de los indicadores utilizados tradicionalmente en este tipo de análisis, estimados a partir de la información censal (1961-2001) y de las proyecciones de población (2005-2020). Para finalizar se examina la distribución por edad a nivel de entidades federales de acuerdo con su etapa de la transición demográfica.

Palabras clave

<Transición demográfica> < Composición por edad> <Composición por sexo> <Estructura demográfica> <Cambio de la población> <Venezuela>.

* Demógrafa, Jefa del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

** Socióloga, Profesora-Investigadora del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

Abstract

During the last four decades venezuela's population have experienced structural transformations as the result of a demographic transition process which means a considerable decrease in mortality and fertility rates. Those changes, expressed through the increasment of young and old population, have meaningful consequences in the economic and social development due the specific demands raise in the matter of health, education, employment and social security among others. This paper main objective is to analize venezuelan population's changes in the composing of age and sex; taking in consideration the result of the last General Population and Housing Census 2001. Because of that, first is shown the demographic factor's influence which help to produce those changes in the composing of age. Then, the result from the indicators traditionally used in this kind of analysis are presented: the estimates from census information (1961-2001) and the popuation projections (2005-2020). Finally according to the phase of the demographic transition is studied the distribution by age in the states of the country.

Keywords

<Demographic transition> <Age composition> <Sex composition>
<Demographic structure> <Population change> <Venezuela>.

Résumé

Au cours des dernières quatre décennies, la population du Venezuela a observé des transformations dans la structure par âge qui sont le produit d'un processus de transition démographique caractérisé par une réduction considérable des niveaux de la mortalité et de la fécondité. Ces changements peuvent s'exprimer par le rajeunissement ou le vieillissement de la population et ils ont des conséquences importantes pour le développement économique et social, en raison des demandes spécifiques pesant — en matière de la santé, l'éducation, l'emploi et la sécurité sociale, parmi d'autres. L'objectif principal de cet article est d'analyser les changements dans la composition de la population du Venezuela à partir des résultats du dernier Recensement Général de Population et Logement 2001. Dans la première section nous exposons brièvement quel a été l'influence des facteurs démographiques sur ces changements dans la composition par âge. Ensuite, nous présentons les résultats des indicateurs traditionnellement utilisés dans ce genre d'analyse, lesquels ont été estimés par le biais de l'information des recensements (1961-2001) et des projections de la population (2005-2020). Finalement d'après la phase de la transition démographique est étudié la distribution par âge dans les états du pays.

Mots clés

<Transition démographique> <Composition par âge> <Composition par sexe> <Structure démographique> <Venezuela>

INTRODUCCIÓN

En el informe de las Naciones Unidas sobre la situación demográfica en el mundo en 1991 se señala que “la transición demográfica, que consiste en un cambio de niveles altos a niveles bajos de fecundidad y mortalidad, transforma la estructura de edades de una población de una composición joven en una composición más anciana” (Naciones Unidas, 1992). Sin embargo, como bien ha expresado J. Vallin, el estudio de la fecundidad y de la mortalidad no basta para conocer ese proceso de cambio, además hace falta tener en cuenta su estructura, ya que “...la fecundidad y la mortalidad no se traducen jamás en nacimientos y defunciones sino a través de la composición por edad de la población...” (Vallin, 1994). De modo que la distribución por sexo y edad permite observar el efecto de esos cambios demográficos a través del tiempo.

Esas relaciones se evidencian en el trabajo de M. Villa y L. Rivadeneira sobre el proceso de envejecimiento y la transición demográfica en los países latinoamericanos,¹ donde los autores reconocen que las tendencias del envejecimiento difieren según la influencia de *las condiciones iniciales de la estructura por edades y el ritmo de cambio de las variables demográficas*. El *momento histórico* en que se desencadena el proceso de transición también es otro factor al cual los autores atribuyen importancia para la comprensión de esas diferencias por países². De los resultados de este estudio vale destacar que en la mayoría de los países (22) la proporción de menores de 15 años aumentó entre 1950 y 1975, alcanzando valores superiores a 45% en gran parte de los

-
- 1 Los autores adoptaron una tipología construida por el CELADE la cual se basa en el análisis de las tasas vitales observadas en 1990 y clasifica a los países en cuatro categorías de la transición: i) *incipiente*, que alude a la persistencia de niveles altos de natalidad y mortalidad, resultantes en tasas de crecimiento natural algo mayores a 2% anual; ii) *moderada*, que se caracteriza por una mortalidad en claro descenso y una natalidad elevada, y en consecuencia las tasas de crecimiento vegetativo exceden el 2,5%; iii) *plena*, que se distingue por una natalidad en declinación y una mortalidad baja, resultando en tasas de crecimiento próximas al 2% anual; y, iv) *avanzada*, que se refiere a tasas de natalidad y mortalidad reducidas y tasas de crecimiento del orden de 1% anual (Bajraj y Chackiel, 1995).
 - 2 Con relación a lo que Villa y Rivadeneira llaman el *momento histórico*, nos parece importante agregar que no se trata solamente de un referente temporal, alude también a la conjunción de una serie de factores socio-económicos, culturales y políticos que contribuyen al debilitamiento del régimen demográfico pre-moderno y, en consecuencia, a la dinamización de la transición. En un estudio sobre el debut de la transición en América Latina J. M. Guzmán encontró que el descenso de la fecundidad se dió en una fecha cercana en muchos países, sin embargo, los cambios más rápidos fueron registrados, en general, por aquéllos que mostraban indicadores socio-económicos más favorables (Guzmán, 1994). Resultados similares han sido obtenidos por J. Bongaarts y S. Watkins al analizar la transición de la fecundidad y el nivel de desarrollo en países de diferentes regiones del mundo tomando en cuenta su Índice de Desarrollo Humano (Bongaarts y Watkins, 1996).

países en *transición moderada* (15) los cuales tenían los niveles más altos de fecundidad. Ese rejuvenecimiento respondió a la disminución de la mortalidad en la infancia y la niñez y al eventual incremento de la natalidad inducido por la reducción de la mortalidad. Por el contrario, en los países en *transición avanzada* el grupo de los jóvenes representaba menos del 30% y las personas de 60 y más superaba el 10%. En cuanto al comportamiento observado durante el último cuarto del siglo XX se constata que la caída de la fecundidad se hace sentir en todos los países de la región y, en promedio, el peso de los menores llega a situarse alrededor de 31%, sólo en los países en *transición incipiente y moderada* esa proporción se aproxima a 40%. A su vez, la participación de los adultos mayores aumenta pero discretamente. Los rasgos de envejecimiento más notorios sólo son identificados en los países en *transición avanzada*, encontrándose que el tramo inferior de su pirámide representa el 25% de la población y el tramo superior está cercano al 13% (Villa y Rivadeneira, 1999).

Un análisis similar es ofrecido en un estudio de las Naciones Unidas (1999), pero en este caso se propone agrupar a los países del mundo en tres categorías³ de acuerdo al momento en que han iniciado la transición de la fecundidad⁴. Igualmente aquí se da cuenta de las diferencias en las tendencias de la estructura demográfica en esos tres grupos de países. Aquéllos clasificados en *pre-transición* muestran un cierto rejuvenecimiento entre 1950 y 1970, asociado con el descenso de la mortalidad, y su estructura se mantiene relativamente joven hasta 1990 (45% de la población es menor de 15 años) dado que la fecundidad aun no declina. Los países de *iniciación tardía* también experimentan cierto rejuvenecimiento en el periodo 1950-70, sin embargo durante las dos décadas siguientes la estructura por edad deviene relativamente madura (el peso porcentual de los menores está alrededor del 33% y los adultos mayores representan el 5%). Mientras que los países de *iniciación temprana* ya mostraban, en 1950, una estructura madura, la cual entra en un claro proceso de envejecimiento al punto que, en 1990, la participación de la población de 65 años y más superaba el 12% y los menores representaban apenas el 21% (Naciones Unidas, 1992).

Los estudios referidos dan cuenta cómo la evolución de la estructura por edad responde al sentido, intensidad y persistencia de los cambios de las variables demográficas fundamentales (mortalidad, fecundidad y migración), los cuales se pueden expresar a

-
- 3 En ambos estudios el esquema clasificatorio adoptado es estático y por lo tanto no permite reflejar en toda su extensión la trayectoria de los cambios experimentados. Sin embargo, no dejan de ser referencias útiles para examinar las tendencias pasadas y contrastar con las perspectivas futuras.
 - 4 Los criterios aplicados para la definición de esos tres grupos son los siguientes: i) *países en pre-transición*, donde la TGF ha permanecido por encima de 5 hijos por mujer hasta 1990; ii) *países de iniciación tardía*, donde la TGF era superior a 5 en 1950-55 y se redujo en 1,5 hijos en el periodo transcurrido hasta 1985-90; y, iii) *países de iniciación temprana*, donde la TGF ascendía a 4 o menos en 1950-55 y a 2,5 o menos en 1985-90 (Naciones Unidas, 1992).

través del rejuvenecimiento o envejecimiento de la población. Conocer esas modificaciones en la estructura por edad debido a la transición demográfica y epidemiológica tiene implicaciones relevantes para el desarrollo económico, y el bienestar social, por las demandas específicas que se plantean en materia de salud, educación, empleo, seguridad social y sobre los patrones de residencia y de estructura familiar. Pero además, como señala K. Kinsella, es importante evaluar esas tendencias crecientes en la proporción de adultos en edad de trabajar, puesto que ellos pueden representar potenciales unidades productivas y estimular el aumento del consumo individual y de los hogares (Kinsella, 1999).

Al respecto, M. Villa y L. Rivadeneira destacan que en muchos países de América Latina y el Caribe se está tomando conciencia que las actuales tendencias de cambio demográfico (envejecimiento) apuntan en sentido contrario a las anteriores (multiplicación acelerada y rejuvenecimiento) lo cual exige readecuar las instituciones económicas y sociales para atender demandas hasta hace poco desconocidas (Villa y Rivadeneira, 1999). En el caso de Venezuela no se aprecian muchos indicios de esa toma de conciencia. Los problemas derivados de las tendencias al envejecimiento de la población no aparecen hasta ahora entre las prioridades de la política social ni en la agenda de investigación en temas de población y desarrollo.

La aparición reciente de los resultados del último Censo General de Población y Vivienda 2001, es una oportunidad propicia para conocer la actual composición por edad y sexo de la población venezolana según los datos arrojados por el empadronamiento, y al mismo tiempo examinar las tendencias pasadas y perspectivas futuras de los principales indicadores que se utilizan al analizar los cambios en la estructura demográfica. Ese es el propósito de este artículo, el cual en su primera sección presenta en forma resumida las etapas de crecimiento de la población y las variaciones en los factores demográficos que han modelado las mismas. En segundo lugar, se da cuenta de los resultados de los indicadores utilizados tradicionalmente en el análisis de la composición por edad y sexo: la proporción de población por grandes grupos de edad y las tasas de crecimiento en dichos grupos, la relación de dependencia demográfica, el índice de vejez, la edad mediana de la población y la relación de masculinidad. Esos indicadores son estimados a partir de la información censal (1961-2001) y de las proyecciones de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística con base al Censo'90 (2005-2020). En la tercera sección se examina la estructura por edad a nivel de entidades federales de acuerdo con su etapa de la transición demográfica.

1. FACTORES QUE INCIDEN SOBRE LA COMPOSICIÓN POR EDAD DE LA POBLACIÓN

Antes de examinar los cambios en la composición por edad de la población expondremos brevemente cómo han intervenido los factores demográficos que han

incidido sobre la misma. A los fines de ordenar la presentación de estas referencias hemos tomado en cuenta la proposición de un estudio de Naciones Unidas donde se analiza el crecimiento de la población en el mundo y las variaciones en la composición por edad considerando cuatro fases⁵ (United Nations, 1999).

La *fase I (1950-1970)*, constituye un período donde la población venezolana alcanza las tasas de crecimiento demográfico más altas (entre 3,9% y 3,3%) como resultado del importante descenso de la mortalidad que se venía registrando desde los años '40 y el concomitante aumento de la esperanza de vida, la cual se incrementó en 12,3 años al variar de 53,9 a 66,2 años entre 1950 y 1970. En esa transición a menores niveles de mortalidad general contribuye primeramente la disminución de la mortalidad infantil (de 113,4 a 53,5 por mil n.v.r.). Así, la mayor sobrevivencia de los niños se manifiesta en un rejuvenecimiento de la población. Este hecho es reforzado por el aumento de la fecundidad en los años previos al debut de la transición, cuando el promedio de hijos por mujer varió de 6,3 a 6,8 entre 1950 y 1960 para luego disminuir a 5,7 en 1970. En cuanto a la migración internacional vale señalar que durante los años '50 el país recibe la primera ola migratoria internacional proveniente principalmente de países de Europa del Sur (España, Portugal e Italia). Sin embargo, esta migración no fue numéricamente tan importante, al menos el Censo de 1961 así lo reflejaba al indicar que los nacidos en el exterior residentes en Venezuela sólo representaban el 7,2% de la población total.

En la *fase II (1970-1980)*, el ritmo de crecimiento demográfico se reduce a 3% en razón de una baja acentuada de la fecundidad cuyo nivel cae de 5,7 a 4,3 hijos por mujer. Esa tendencia a la disminución del tamaño de la familia iniciada desde los años '60 está asociada con todo un proceso de transformación de la sociedad venezolana, favorecido por los importantes ingresos provenientes de la actividad petrolera, el cual implicó cambios profundos en la estructura productiva, la asalarización de la fuerza de trabajo, la expansión de la escolaridad, la aceleración de la urbanización entre otros aspectos. En ese contexto, las pautas tradicionales con relación a la procreación y al rol de la mujer en la familia y en la sociedad se debilitan, y tiende a generalizarse el ideal de una familia pequeña (Freitez, 2002). Por su parte la mortalidad continúa descendiendo, pero ya lentamente. La esperanza de vida al nacer se eleva a 68 años, mientras que la tasa de mortalidad infantil perdió un 26% del valor que había alcanzado a comienzos de este período. Gracias a la adopción de tecnologías médico-sanitarias de bajo costos y a la incorporación a programas mundiales de salud, en el curso de los años '70 prosiguieron

5 Las fases identificadas son las siguientes: i) la *fase I*, situada entre 1950 y 1970, se caracteriza por un rápido incremento de la tasa de crecimiento demográfico; ii) la *fase II*, la cual transcurre durante los años '70 y donde la tasa de crecimiento de la población comienza a declinar; iii) la *fase III*, comprendida en el período que va desde finales de los '70 a mediados de los '90, donde el ritmo de crecimiento demográfico se mantiene relativamente constante; y iv) la *fase IV*, iniciada a partir de 1995 y donde la tasa de crecimiento estará mostrando un rápido descenso según lo indican las previsiones demográficas (United Nations, 1999).

esos avances importantes en la sobrevivencia de los niños durante los primeros años de vida que se iniciaron desde 1950, sin embargo, en el resto de los grupos etarios los logros fueron mucho menos significativos, y ellos se debieron en mayor medida, según señala D. Romero, al mejoramiento de las condiciones ambientales que al desarrollo de programas de medicina preventiva que incorporaran del mismo modo a la población adulta (Romero, 1994).

La *fase III* (1980-2000), se caracteriza por ganancias más moderadas en la esperanza de vida (0,3 años por año calendario cuando en la fase I era de 0,6 años) debido a que la misma ha alcanzado ya altos niveles (73,3 años en el 2000), y por el sostenido descenso de la fecundidad, cuyo nivel se había reducido a 2,6 hijos por mujer al final de este período. Tal y como se ha reconocido en diversos estudios sobre la transición de la fecundidad en países de América Latina (Guzmán, 1996; Cosío, 1995; Chackiel y Schkolnik, 1997), la evolución de esta variable en Venezuela parece también haber sido el resultado conjunto de la inercia que traía el proceso de transformación estructural de las décadas precedentes con la pauperización de las condiciones de vida de la población en razón de la profunda crisis económica, política y social que se ha registrado durante este período. Este hecho cobra especial significación si se considera que Venezuela, a diferencia de otros países latinoamericanos, no ha contado con un Programa de Planificación Familiar fuertemente extendido a toda su población (Freitez, 2002). En estos años la tasa de natalidad disminuyó en 32% (de 32 a 21,7 por mil) mientras que la tasa global de fecundidad cayó en 40% (de 4,3 a 2,6 hijos), esa diferencia se debe al efecto del cambio en la estructura por edad de la población, producto de la alta fecundidad en el pasado, el cual se ha traducido en una expansión del número de mujeres en edades reproductivas que es relativamente mayor comparado con la disminución en la proporción de niños.

Según las perspectivas demográficas se estima que durante la *fase IV* (2000-2020) la esperanza de vida proseguirá su curso ascendente, pero los incrementos por año calendario serán cada vez más pequeños, de modo que se situará en 76,3 años al final del período. Igualmente los descensos de la fecundidad serán cada vez más moderados y las hipótesis apuntan a que, en el curso de las dos primeras décadas del siglo XXI, la TGF se aproximará a 2,1 hijos por mujer, lo que equivale al nivel de reemplazo demográfico.

2. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA... ¿ENVEJECEMOS?

La estructura por edad de la población suele analizarse tomando en cuenta tres grandes grupos: i) los menores de 15 años, que se encuentran en proceso de formación y que generan principalmente demandas de servicios educativos y de salud; ii) el grupo de 15 a 64 años, que comprende a los que participan en la actividad productiva; y iii) la

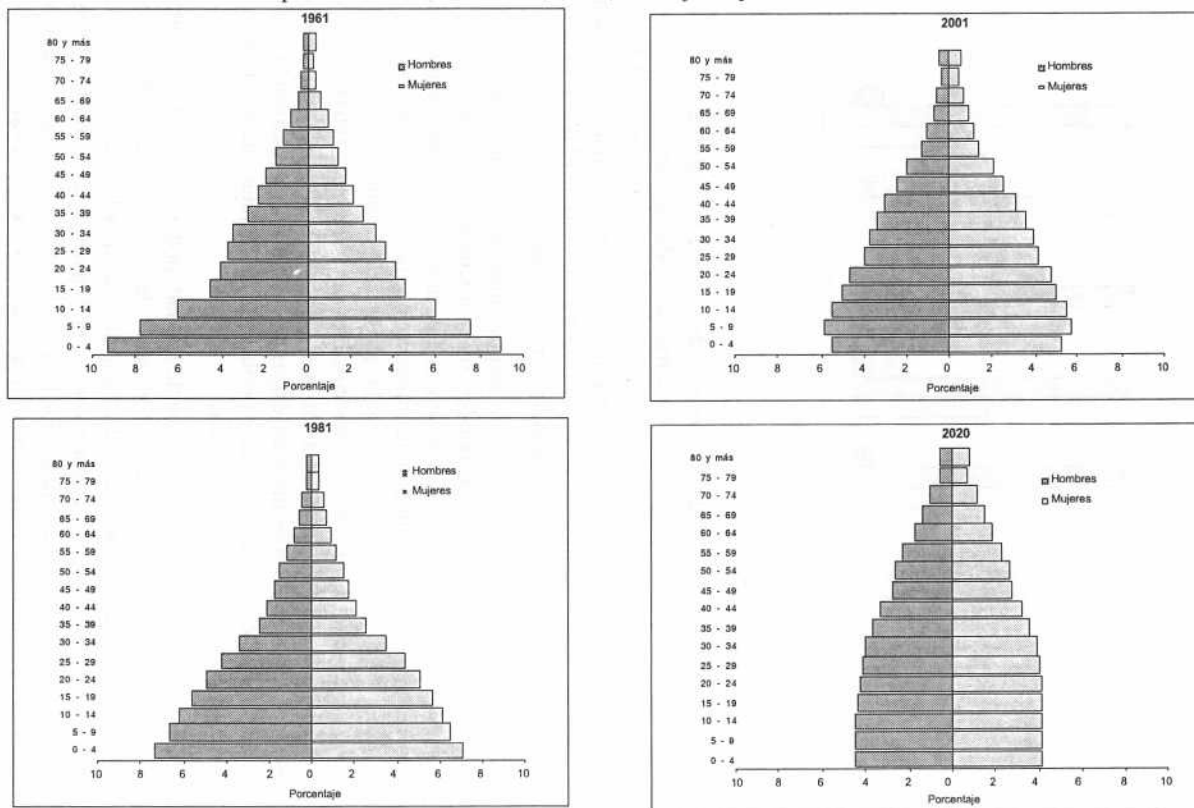
población de 65 y más, cuyas demandas están vinculadas a la seguridad y la protección social. A partir del peso de los efectivos en cada uno de esos grandes grupos etarios se ha acordado considerar a una población como “relativamente joven” si posee de 40 a 45% de menores de 15 años y de 3 a 4% de personas de 65 años o más y como “relativamente envejecida” si los menores de 15 años representan alrededor del 25% de la población y la proporción de los que tienen 65 años y más están en el orden de 10% y más (Elizaga, 1979). Podríamos agregar una tercera categoría, “relativamente madura”, cuando los menores de 15 años tienen una participación que se sitúa entre 25% y 40% de la población total y los adultos mayores no alcanzan el 10%.

A los efectos de análisis también resulta de interés identificar las etapas en la evolución de la pirámide de edades reconocidas por J.C. Chesnais, el cual habla de *una primera etapa de rejuvenecimiento* que tiene lugar cuando la mortalidad infantil y juvenil disminuyen en forma acentuada, lo que se traduce en un ensanchamiento de la base de la pirámide. *La segunda etapa* se caracteriza por el *envejecimiento por la base* y ocurre cuando la fecundidad baja más aceleradamente que la mortalidad ocasionando así una contracción de la base de la pirámide. *La tercera etapa es la del envejecimiento por el centro y en parte de la cúspide*, y ésta se produce cuando las cohortes de nacimientos que tuvieron lugar antes del descenso de la fecundidad alcanzan las edades adultas o avanzadas. En esa fase la forma de la pirámide tiende a asemejarse a un as de pique. *La cuarta fase es la del envejecimiento por la cúspide*, se habla en este caso de pirámides de población en forma de hongo o de pirámides macrocefálicas donde, en proporción, los jóvenes son remplazados por los viejos debido al sostenido descenso de la fecundidad hasta niveles muy bajos y a unos índices de mortalidad también bajos (Chesnais, 1990).

Veamos luego qué se observa en el caso de Venezuela. En el curso de su proceso de transición demográfica la población de este país ha experimentado una transformación de la estructura por edad que coincide con la descrita por Villa y Rivadeneira respecto a los países latinoamericanos en *plena transición*. Se caracteriza, en primer lugar, por un rejuvenecimiento de la población hasta 1971, como lo refleja el ligero aumento de la proporción de población menor de 15 años en desmedro de la participación relativa de la población de 15 a 64 años. En tal sentido, notemos que la pirámide de 1961 muestra una base amplia, típica de una población en expansión demográfica, producto de las altas tasas de fecundidad y del descenso de la mortalidad iniciado con anterioridad a los años '50. Por su parte la población inmigrante, compuesta fundamentalmente por hombres en edad de trabajar, no llega a tener una influencia tal que implique variaciones apreciables en la distribución por edad del conjunto de la población, ya que su peso es relativamente pequeño. Sin embargo, como veremos más adelante, si tiene efectos sobre la composición por sexo. De modo que dicha pirámide refleja la estructura de una población *relativamente joven*, donde los menores de 15 años representan casi 46% y las personas de 65 y más apenas constituyen el 2,6% (gráficos 1 y 2).

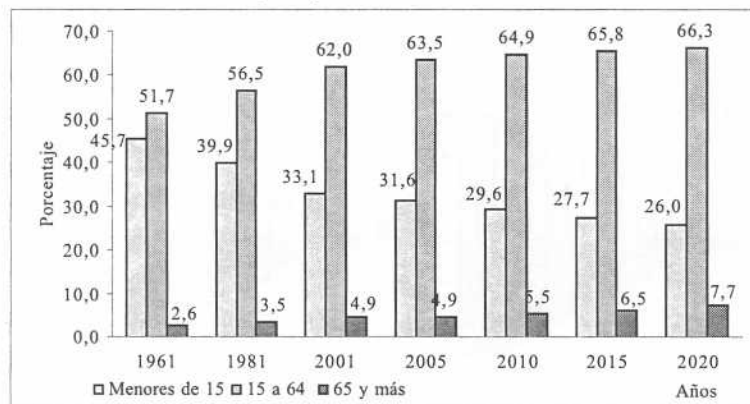
Gráfico 1

Venezuela. Pirámides de población. Censos: 1961, 1981, 2001 y Proyecciones de Población 2020.



Fuentes: OCEI. *XI Censo General de Población y Vivienda. Total Nacional*. Caracas, 1985; INE. *XIII Censo General de Población y Vivienda 2001*. Tabulaciones Prioritarias. OCEI-CELADE. *Venezuela: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2035*, Caracas, 1995.

Gráfico 2
Venezuela. Distribución de la población por grandes grupos de edad.
Censos: 1961, 1981, 2001 y Proyecciones de Población 2005-2020.



Fuente: Anexo 1.

No obstante el descenso sostenido de la mortalidad y de la fecundidad, la pirámide de población para 1981 pone en evidencia una estructura todavía *relativamente joven*, donde el grupo de menores de 15 años se ha reducido a 40% y las personas de 65 y más representan 3,5%. Para esta fecha el tramo inferior de la pirámide todavía es ancho, porque está reflejando las amplias cohortes de nacimientos producidas por el mayor número de mujeres en edad fértil de las generaciones previas.

Los resultados del Censo 2001 revelan que, de poco más de 23 millones de personas empadronadas, 7,6 y 1,1 millones corresponden, respectivamente, a los menores de 15 años y a los adultos mayores. Como consecuencia de una mortalidad baja y del franco descenso experimentado por la fecundidad comienza a producirse la rectangularización del tercio inferior de la pirámide de Venezuela, mostrando lo que J. C. Chesnais ha denominado *envejecimiento por la base* (Chesnais, 1990) que se expresa en la reducción del peso de los menores (33%). Se observa que la proporción de los adultos mayores es menos sensible al descenso de la fecundidad, ésta muestra aun una participación que no excede el 5%. Puede decirse entonces que la población venezolana está mostrando ya una estructura por edad *relativamente madura*.

Seguidamente, consideremos la evolución de la edad mediana, la cual bien refleja las tendencias al rejuvenecimiento o envejecimiento de la población. Como hemos señalado antes, los avances en la mortalidad durante la infancia y la niñez ocurrieron en un contexto de alta fecundidad y, en consecuencia, el tamaño de las cohortes jóvenes aumentó debido al mayor número de niños que logran sobrevivir. En estas condiciones la edad mediana de la población venezolana registra cierto descenso al variar de 19,1 a 17,2 años entre 1950 y 1971. Pero en la medida que la fecundidad ha bajado, esas amplias cohortes son reemplazadas sucesivamente por cohortes más pequeñas de nacimientos

y ello contribuye a elevar la edad mediana, ésta ha pasado de 19,4 años en 1981 a 23,7 años según los resultados del Censo 2001 (cuadro 1).

Las tasas de crecimiento de los tres grandes grupos de edad ofrecen otra referencia del cambio en la estructura demográfica, al dar cuenta del impulso que alcanza la población en edad de trabajar y los adultos mayores como consecuencia de la transmisión de los efectos de la transición demográfica a través de las cohortes. En el período intercensal 1961-81, habiendo transcurrido casi dos décadas de transición de la fecundidad, la tasa de crecimiento de los menores de 15 años era inferior a la observada en el conjunto de la población (2,5% vs 3,2%), mientras que la población en edades activas crecía a un ritmo de 3,6% y los adultos mayores se multiplicaban a una velocidad todavía mayor (4,6%). En el período 1981-2001, donde Venezuela se encuentra ya en plena transición, se constata una disminución de las tasas de crecimiento en los tres grupos etarios; sin embargo, ese cambio es bastante más rápido entre los menores, cuya tasa se reduce en 45% respecto al valor estimado en el período anterior, mientras que entre la población de la tercera edad la caída de la tasa no excedió el 15% (cuadro 2).

Para complementar esta descripción de los cambios en la estructura por edad examinaremos la relación de dependencia demográfica y el índice de vejez. Las razones de dependencia son indicadores utilizados para dar cuenta de los tamaños relativos de las poblaciones en edad de no trabajar y en edad de trabajar, expresan cuantas personas en edad de no trabajar serían solventadas por cada cien individuos potencialmente activos⁶. Usualmente se calculan tres clases de razones de dependencia demográfica: *la razón de dependencia juvenil*, que considera a los menores de 15 años respecto al volumen de personas de 15 a 64 años; *la razón de dependencia de la tercera edad*, en cuyo caso se toma en cuenta a la población de 65 y más años con relación al total de efectivos de 15 a 64; y *la razón de dependencia total*, la cual es la suma de las dos anteriores. Las estimaciones presentadas en el cuadro 1 muestran que, producto de las tendencias antes mencionadas, las razones de dependencia juvenil están disminuyendo sustancialmente (de 88 a 53 menores por cada 100 potencialmente activos entre los años 1961 y 2001), mientras que las razones de dependencia de la tercera edad están aumentando, pero en forma más moderada. En consecuencia, la evolución de la relación de dependencia total en el curso de las últimas cuatro décadas, de 94 a 60 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, es el resultado de las tendencias contrapuestas de esos dos componentes (cuadro 1).

Por su parte el índice de vejez representa el número de adultos mayores de 65 y más años por cada 100 menores de 15 años y el aumento de su valor expresa, como señalan Villa y Rivadeneira, “la reducción de la capacidad de una población para renovar las

6 Esta es una relación fundamentalmente teórica que se basa en la edad de las personas y no en su condición de actividad, de modo que no todas las personas agrupadas bajo la categoría *en edad de no trabajar* (menores de 15 años y adultos mayores) están fuera de la población económicamente activa, ni tampoco todas las que se consideran *en edad de trabajar* (15 a 64 años) forman parte de ella.

Cuadro 1

Venezuela. Indicadores sobre composición de la población. Censos: 1961, 1981, 2001 y Proyecciones de Población 2005-2020.

Indicadores	Censos			Proyecciones			
	1961	1981	2001	2005	2010	2015	2020
Relación de masculinidad (por cien)	103,2	100,0	97,9	101,1	101,1	100,7	100,4
Relación de dependencia demográfica (por cien)	93,6	76,9	61,2	57,4	54,1	51,9	50,7
Dependencia juvenil	88,5	70,6	53,4	49,7	45,7	42,1	39,2
Dependencia tercera edad	5,1	6,2	7,8	7,6	8,4	9,8	11,5
Índice de vejez (por cien < 15)	5,7	8,8	14,7	15,4	18,5	23,3	29,5
Edad mediana de la población	17,4	19,4	23,7	24,5	25,9	27,6	29,3

Fuente: Anexo 1. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

Cuadro 2

Venezuela. Tasas de crecimiento de la población por grandes grupos de edad. Períodos: 1961-1981, 1981-2001 y 2005-2020.

Grupos de edad	Períodos		
	1961-1981	1981-2001	2005-2020
Total	3,18	2,31	1,5
0-14	2,53	1,37	0,15
15-64	3,62	2,77	1,74
65 y más	4,60	3,92	4,49

Fuente: Anexo 1. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

generaciones que la alimentan desde su base” (Villa y Rivadeneira, 1999). Las estimaciones de este índice revelan que actualmente existen 15 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años, es decir, algo más del doble del valor que alcanzaba dicho indicador en 1961 (5,7).

Las previsiones demográficas ofrecen un escenario para los próximos veinte años que revela la influencia del prolongado descenso de la fecundidad. La participación porcentual de los menores de 15 años quedará reducida a una cuarta parte de la población total (gráfico 2), de hecho se observa sobre el cuadro 2 que este grupo apenas si crecerá durante el período 2005-2020. En cambio los adultos mayores si se multiplicarán a un ritmo considerable (4,5%), no obstante, no habrán alcanzado al término de la segunda década de este siglo un peso muy alto (7,7%). En esas condiciones se reducirá a 39, apenas, el número de menores dependientes de cada 100 potencialmente activos, mientras que los dependientes de 65 años y más, si bien tenderán a aumentar (de 7,6 a 11,5), todavía no representarán una carga relativamente muy pesada para la población en edad de trabajar, la cual constituirá dos tercios de la población total.

Mediante tales cambios en la estructura por edad Venezuela se estaría enfilando hacia una fase que se ha dado a conocer en la literatura especializada como el *bono demográfico*, donde la alta proporción de población potencialmente activa podría beneficiarse de una reducción de los gastos que imponen los grupos de jóvenes y de mayores dependientes, así como de un aumento de los ingresos provenientes de una mayor proporción de población que estaría trabajando. Pero esa “ventana de oportunidades” que ofrece el cambio demográfico puede ser aprovechada sólo en la medida que el país lleve a cabo políticas económicas y sociales poderosas que favorezcan la acumulación de capital humano y la creación de empleos productivos y bien remunerados. Si llegamos a ese momento de la transición demográfica sin lograr superar los amplios déficits que hemos acumulado en materia de educación, salud, empleo y seguridad social, ese incremento de la población en edad de trabajar contribuirá a intensificar los problemas que ya tenemos de desempleo, inseguridad e inestabilidad política.

3. COMPOSICIÓN POR EDAD Y SEXO SEGÚN ENTIDADES FEDERALES

En la sección precedente examinamos los cambios en la estructura por edad de la población a nivel nacional, destacando la incidencia que ha tenido en ese proceso las tendencias en la mortalidad y la fecundidad. Sin embargo, es conocido que la transición demográfica de un país, no es sino el promedio de los niveles de natalidad y mortalidad observado por entidades federales, de modo que es el resultado de las diferentes transiciones demográficas a escala subnacional, las cuales están vinculadas con las inequidades existentes en el proceso de desarrollo económico y social.

A efectos de analizar las diferencias en su estructura demográfica, hemos considerado una clasificación de las entidades federales según la fase de la transición demográfica en la que se encuentran actualmente⁷, la cual considera tres grupos:

- *transición avanzada*: este grupo está conformado por el Distrito Capital, Aragua, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, Lara, Táchira y Vargas. Se caracteriza por presentar bajas tasas de natalidad (17-22 por mil) y niveles de mortalidad reducidos (menos de 6 por mil).
- *en plena transición*: en esta etapa se encuentran los estados Anzátegui, Bolívar, Cojedes, Falcón, Guárico, Mérida, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Yaracuy y Zulia, cuyas tasas de natalidad alcanzan valores moderadamente bajos (22-25,9 por mil) y sus tasas de mortalidad son igualmente bajas (menos de 6 por mil).
- *transición moderada*: en este grupo se incluyen los estados Barinas, Apure, Delta Amacuro y Amazonas, que presentan tasas de natalidad moderadamente altas (26-36 por mil) y también niveles moderados de mortalidad (6-10 por mil).

Entre las entidades en *transición avanzada* y que ostentan mayores niveles de urbanización y modernización la participación de la población menor de 15 años tiende a ser más reducida a la observada antes para el conjunto de Venezuela. Puede notarse sobre el cuadro 3 que en ese grupo el Distrito Capital se diferencia del resto de las entidades, registrando un 26% de personas de 0 a 14 años. Este hecho está asociado a que, dada su condición de sede de la capital nacional, la entidad ha sido la precursora del cambio demográfico en el país y también a la influencia de sus tendencias migratorias pasadas como zona de atracción, particularmente de personas en edad de trabajar. En el resto de las entidades de este grupo (Vargas, Miranda, Aragua, Carabobo, Lara, Táchira y Nueva Esparta) el peso porcentual de los menores de 15 años se sitúa en el orden de 31-33%.

Consecuentemente, todo ese grupo de entidades presenta una participación relativamente superior de personas de 15 a 64 años, por lo tanto la razón de dependencia demográfica se encuentra entre las más bajas del país. En el Distrito Capital se estima que hay 49 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, mientras que esa relación varía entre 54 y 57 por cada 100 en Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo y asciende a 59-61 por cada 100 en Nueva Esparta, Lara y Táchira.

En segundo lugar identificamos el grupo más numeroso que corresponde a las entidades en *plena transición*. Si bien éstas comenzaron el proceso de transición, en general, más tardíamente que el grupo anterior, han logrado ya reducciones notables en los niveles de natalidad. En consecuencia, el peso de los menores de 15 años se sitúa entre 33 y 38% y la participación de la población potencialmente activa se encuentra alrededor de 58-62%. Estas entidades empiezan a mostrar indicios de una estructura

7 Esta clasificación se presenta en el artículo "El contexto demográfico de Venezuela a inicios del tercer milenio" publicado en este mismo número.

Cuadro 3

Venezuela. Distribución relativa por grandes grupos de edad y relaciones de dependencia demográfica según entidad federal. Censo: 2001

Fase de la transición demográfica	Entidad Federal	Total			Relación de dependencia		
		0-14	15-64	65 y más	Total	Juvenil	Tercera edad
Avanzada	Distrito Capital	26,4	67,2	6,5	48,8	39,2	9,6
	Vargas	29,5	65,0	5,4	53,7	45,4	8,3
	Miranda	29,8	64,7	5,5	54,6	46,1	8,5
	Aragua	31,0	64,3	4,6	55,4	48,2	7,2
	Carabobo	31,9	63,8	4,3	56,7	50,0	6,7
	Nueva Esparta	31,8	63,0	5,2	58,7	50,5	8,2
	Lara	32,9	62,2	4,9	60,8	52,9	7,9
	Táchira	32,7	61,9	5,4	61,4	52,8	8,7
En plena transición	Anzoátegui	33,8	62,1	4,1	61,1	54,4	6,7
	Venezuela	33,1	62,0	4,9	61,2	53,4	7,8
	Zulia	34,2	61,4	4,4	62,9	55,7	7,2
	Mérida	33,2	61,1	5,8	63,7	54,3	9,5
	Bolívar	35,8	60,8	3,4	64,5	58,8	5,7
	Falcón	33,9	60,6	5,4	64,9	56,0	9,0
	Cojedes	35,7	60,3	4,0	65,9	59,2	6,7
	Monagas	36,0	60,0	4,0	66,7	60,0	6,7
	Trujillo	34,0	59,4	6,5	68,2	57,2	11,0
	Yaracuy	35,9	59,3	4,8	68,7	60,7	8,1
	Guárico	36,5	58,8	4,7	70,1	62,1	8,1
Sucre	35,6	58,5	5,9	70,9	60,9	10,0	
	Portuguesa	37,9	58,1	4,0	72,1	65,2	6,8
Moderada	Amazonas	39,2	57,8	3,0	73,0	67,8	5,2
	Barinas	38,3	57,4	4,3	74,2	66,7	7,5
	Delta Amacuro	40,2	55,9	3,9	78,9	71,9	7,0
	Apure	41,7	54,4	3,9	83,8	76,7	7,2

Fuentes: INE. *XIII Censo General de Población y Vivienda 2001*. Tabulaciones Prioritarias. Cálculos del Departamento de Estudios Demográficos del IIES-UCAB.

demográfica “relativamente madura”, donde el número de dependientes potenciales en función de la edad llega a ser de 65-72 por cada 100 personas de 15 a 64 años en los estados Falcón, Cojedes, Monagas, Trujillo, Guárico, Portuguesa, Sucre y Yaracuy, mientras que unas relaciones de dependencia aun un poco más bajas (61-64) son registradas en Zulia, Anzoátegui y Mérida.

Resta por mencionar el grupo de entidades que se encuentran más rezagadas en su proceso de transición. Se trata de Apure, Amazonas, Delta Amacuro y Barinas, donde el porcentaje de menores varía entre 38 y 42% y, por tanto, alcanzan las relaciones de dependencia demográfica más altas de todo el país, de 73 a 84 dependientes por cada 100 adultos en edades activas.